

HOMILÍA III DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2010

CICLO “C”

Evangelio según san Lucas 1,1-4; 4,14-21

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor...Comenzó a decirles: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.

Hermoso e interpelante texto para todos nosotros

Este texto refiere el mensaje y la acción de Jesús. A la luz del texto profético de Isaías, Jesús muestra y manifiesta su tarea mesiánica y salvadora. Por la fuerza del Espíritu y siguiendo la voluntad del Padre, Jesús acoge a los pobres, libera a los cautivos, da la vista a los ciegos, libera a los oprimidos, y proclama un año de gracia para todos. La acción salvadora de Cristo se hace presente en la Iglesia que es prolongación sacramental de Jesucristo entre nosotros.

¿Qué nos dice este texto bíblico a nosotros hoy?

A.- Anunciar a los pobres la Buena Nueva...

En este domingo, la Iglesia nos invita, a la luz del texto evangélico, a mantener nuestra mirada atenta en el pueblo de Haití que sufre a causa del terremoto: muertos, heridos, desvalidos, sufrientes...¿Qué podemos hacer o seguir haciendo?. Permitidme que comparta con vosotros unas humildes y sencillas sugerencias. Me parece que, al menos, podemos y debemos hacer:

* Pidamos perdón a Dios por nuestra indiferencia y apatía ante las necesidades de los demás, ante el sufrimiento de los otros, ante el hambre de los demás, como hemos hecho en la Eucaristía del domingo pasado, en el acto penitencial, y que todos recordamos. Y hagámoslo con el propósito de ser en adelante más caritativos y solidarios, más promotores de justicia para todos, más creadores de la civilización del amor y de un orden internacional nuevo, más cercanos a los que lloran y más comprometidos con los necesitados no sólo en un día o en una semana o en un mes, sino siempre porque hay pueblos que pasan hambre, hay personas que mueren de hambre a diario, hay seres humanos que sufren a causa de enfermedades...

* Escuchemos el clamor de los pobres. No seamos ni nos mostremos indiferentes ante el clamor de los pobres, de los empobrecidos, de los excluidos, de los marginados, de los irrelevantes. Tengamos siempre presente que en el clamor de los pobres está presente el grito de Dios. Recordemos las mismas palabras de Jesús: “tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba enfermo y me fuisteis a ver, era forastero y me acogisteis, en la cárcel y me fuisteis a ver...”. Examinemos nuestra vida y nuestros comportamientos, y rectifiquemos lo que debamos y necesitemos.

* Oremos por las víctimas del terremoto de Haití:

- Por los que han muerto para que el Señor en su infinita misericordia los acoja en su Reino por toda la eternidad. Sabemos que la vida de los que en Ti creemos, no termina sino que se consume y plenifica en Dios. Dejamos el alma de los que han muerto en las manos misericordiosas de Dios.

- Por los que han quedado heridos, por los desvalidos y por todos los sufrientes...Mostremos nuestra solidaridad humana, nuestra compasión y nuestra caridad cristiana para todos ellos con el fin de aliviar sus dolores, curar sus heridas, darles esperanza en medio de su dolor y sufrimiento, darles nuestra mano ...

- Por todas las familias que sufren y lloran...

Nuestra oración no sólo ha sido súplica nacida de lo más profundo del alma que se ha elevado hasta Dios, sino también ha sido y es Eucaristía ofrecida por todos ellos y por todas ellas...

* Compartamos con ellos lo poco o mucho que tengamos para ayudarles en estos momentos tan dolorosos. Desde Caná, la Virgen María nos dice: “no tienen vino”...ayudémoslos. Todos sabemos que Haití es un país muy pobre, y necesita mucha ayuda...Ofrezcamos nuestra aportación para ayudarles y sostenerlos hoy, mañana y siempre. Debemos ayudarles a levantarse, a ponerse en pie, a caminar hacia delante. Dios multiplica lo que compartimos con los necesitados...¡Tantas cosas nos sobran! Compartémoslas con estos hermanos tan necesitados hoy, mañana y siempre....

Ayudémosles a levantarse, a caminar, a seguir adelante... No los dejemos solos. Bien sabéis que hay tantos pueblos, grupos humanos, personas...que no tienen lo necesario para llevar una vida con dignidad. ¡Ayudémosles! No los olvidemos. Están muy cerca de nosotros....No les demos la espalda...

* Agradecemos a tantas personas, grupos, comunidades cristianas, países todo lo que están haciendo por ayudar a Haití ¡Cómo y cuánto agradecemos la presencia y los gestos fraternos, caritativos, solidarios ...de tantas personas que se han quedado allí o han llegado a ese Pueblo para ayudarles de forma generosa, desprendida, gratuita... salvando vidas humanas, curando heridas, levantando del suelo, ayudando a caminar, enterrando a los muertos, encomendando a Dios a los fallecidos...! ¡Cuántas personas buenas hay en el mundo, en nuestras ciudades, en nuestros barrios! ¡Gracias, Señor, por

ellas! ¡Gracias a todas ellas! Aunque sea pequeño, aceptad nuestro aliento y nuestra oración por todos vosotros y por todas vosotras...

B.- Transmitir la fe a los niños del mundo

Estamos celebrando hoy la “Jornada de la Infancia Misionera”. En este día queremos promover la ayuda recíproca entre los niños del mundo entero. El lema de esta Jornada es claro: “los niños ayudan a los niños”.

¡Queridos niños!

Os invito a que miréis el mundo en el que hay tantos niños. Entre ellos, hay unos que son felices; pero hay otros que sufren, otros lloran, otros no tienen escuelas ni hospitales, otros han quedado heridos por el terremoto en Haití, otros no tienen casa para vivir, otros son explotados en trabajos impropios de niños o en la prostitución, otros sufren las consecuencias de las guerras entre los pueblos; otros pasan hambre por el injusto reparto de la riqueza...Ayudadlos con generosidad...En vuestra hucha de compartir, introducíd algunas monedas día tras día...Un día las podréis entregar para ayudar a los niños necesitados...Gracias a la ayuda que les brinda la Infancia Misionera, los misioneros y misioneras pueden mantener en los territorios de misión:

- 26711 obras sociales para niños: hospitales, ambulatorios, orfanatos, dispensarios, centros de acogida, leproserías...

- 99.045 obras educativas: escuelas maternas, primarias, secundarias...

Os invito a que ayudéis a los niños pobres del mundo, especialmente a los de Haití. Compartid con ellos algo vuestro para que les ayude a ellos. ¡Tienen tantas necesidades! A veces no tienen nada para comer, ni para beber; en otras ocasiones, no tienen escuela para formarse ni hospitales para curarse... Ayudadlos con prontitud y generosidad. ¡Ojalá que un día podamos extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos a compartir los bienes de la creación que Dios ha hecho para todos.

Os invito a uniros a la Iglesia universal que tiene ante sus ojos y en su corazón a los Niños de África con quienes encontramos a Jesús; y también a los niños y niñas de Haití que sufren tanto...Ayudémoslos....

Sería bueno que entre todos formáramos y creáramos una inmensa red de solidaridad humana y espiritual entre todos los niños del mundo para que ningún niño esté solo, ni sufra, ni carezca de escuela, de Iglesia, de hospital, de amigos...

Terminamos ya. Unidos en la plegaria

Cáceres, 17 de enero de 2010

Florentino Muñoz Muñoz
Sacerdote